

Tercera carta del Apóstol Pablo a los participantes en la Eucaristía dominical de la Parroquia de "El Gancho" (Diciembre 2008)

Yo, Pablo, encadenado por Cristo os digo: **¡Estad siempre alegres en el Señor!** Que el amor abunde en vosotros y conozcáis la inmensidad del Amor manifestado en Jesucristo.

Como os escribí en mi carta anterior, **decidid** edificar vuestra vida sobre la piedra angular, Cristo.

No tengáis miedo de poner vuestra seguridad sobre su **palabra**, sobre Él. El espíritu suyo ha sido derramado en vuestros corazones. Lleváis su sello, su *marca de calidad*. Sois muy valiosos para mí y para los hermanos.

No apaguéis el Espíritu, que renueva los criterios y las actitudes rutinarias y las costumbres obsoletas. No tengáis miedo a dejaros conducir por el Espíritu **restaurador y renovador** que hace nuevas todas las cosas.

Probadlo todo, pero quedáos con lo bueno.

La alegría es contagiosa y nace de una realidad: **Un niño nos ha nacido** y nos dice con su mirada "*os necesito, sois importantes, os quiero*". Todo mi amor ha sido expresado en ese Niño y en esa Cruz diciéndonos:

**¿Quién tiene miedo de acercarse a mí?
¿Quién puede dudar de mi amor mirando mi cruz?**

Ahora ya sabéis por qué razón tenemos que estar contentos y alegres.

Yo, antes perseguidor de cristianos y ahora Apóstol de Cristo, os digo de nuevo:

ESTAD SIEMPRE ALEGRES

Os quiero.

PABLO DE TARSO